

Análisis del perfil productivo argentino agroindustrial y Mercosur, para su aplicación a la enseñanza del Diseño Industrial

Ibar Federico ANDERSON

Este trabajo¹ surgió a partir de la pregunta: ¿Qué *perfil* de Diseñador Industrial podemos proponer para la argentina en general y para la UNLP en particular? Habida cuenta que actualmente el Departamento de Diseño Industrial de la UNLP lleva adelante la formulación del nuevo Plan de Estudios 2006 (con cambios no solo en el perfil pedagógico, sino en las incumbencias profesionales).

Antes debemos aclarar que, lo que a continuación detallaremos, forma parte del informe final de Beca de Perfeccionamiento que se presentó a la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNLP en abril del 2006.

Este análisis nos resultaría útil para conjeturar hipótesis para una ampliación de las incumbencias profesionales y las nuevas oportunidades de trabajo que se generarían para los Diseñadores Industriales, analizando la evidencia empírica presentada en las diversas publicaciones del INDEC, e investigaciones de autores de prestigio (en especial de Azpiazu, Nochteff, Basualdo y Schorr). Para el estudio, y utilizando una bibliografía específica, partimos de marzo de 1976, pensando que la industria dejó de ser el núcleo ordenador y dinamizador de las relaciones económicas y sociales en la argentina.

Según Martín Schorr en *Industria y Nación*,² que es el más reciente y actualizado estudio (2004) sobre nuestra situación actual en lo referente a la industria argentina y de los casi treinta años pasados;³ este autor señala que entre tales transformaciones cabe destacar el proceso de “desindustrialización” y reestructuración regresiva de la actividad industrial que se inicia a mediados de los setenta y que se consolida durante los noventa con cierre de plantas industriales (esto afectó al Diseño Industrial como actividad profesional ligada a la industria). Y por otro lado, aparecerá la pregunta siguiente (si tenemos en cuenta la precaria vocación emprendedora de la elite empresaria sectorial –según Nochteff– y la configuración estructural de la industria heredada de la neoliberal “Era Menem”): ¿se puede realmente garantizar que están dadas las condiciones para el imprescindible proceso de “reindustrialización” del país, para que la industria asuma el papel protagónico como propulsor del desarrollo económico, y aumente entonces las necesidades educativas del Diseño Industrial en la argentina?

De las cuatro dimensiones analíticas que plantea Schorr, solo una es de competencia directa de este análisis: la convergencia de las políticas científico-tecnológicas con los requerimientos del sector industrial (rol “fundamental” de la Universidad y sus políticas educativas, carreras de grado y planes de estudios; acordes a las “necesidades” que la industria reclama a la ciencia y tecnología); con el objetivo prioritario de reactivar el mercado interno, promover el desarrollo productivo regional, y generar empleo formal. La reversión

¹ Este trabajo se desprende de la Beca de Perfeccionamiento de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata (alta: 01/04/04, baja: 31/03/06), cuyo tema de investigación fue: “Modelos de gestión integrada de diseño para el desarrollo de Planes Proyectuales y Productivos en zonas desindustrializadas o no-industrializadas”. Director: Diseñadora Industrial María del Rosario Bernatene. Esta propuesta de investigación para la Beca nació a partir de las tareas que se venían desarrollando dentro del Proyecto interdisciplinario (B124): “Interacción de contenidos éticos y estéticos en el proyecto de Diseño Industrial” acreditado en la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata (alta: 01/05/01, baja: 31/12/05), dirigido por Bernatene y que contó con la participación de destacados investigadores de la Universidad de Buenos Aires y La Plata (en Arte, Arquitectura, Diseño Industrial e Ingeniería).

² SCHORR, Martín: *INDUSTRIA Y NACIÓN. Poder económico, neoliberalismo y alternativas de reindustrialización en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Ediciones Edhasa, 2004.

³ Realizado en el Área de Economía y Tecnología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede argentina.

del escenario de “desindustrialización” por el de “reindustrialización” es un componente insoslayable del desarrollo económico que deberá verse sustentado por la conformación de un complejo científico-tecnológico que acompañe y dinamice sus avances (jugando la universidad un rol central).⁴

Una de las respuestas que encuentra Nochteff es que las economías Latinoamericanas en general, y la argentina en particular, no han sido economías de desarrollo en sentido schumpeteriano; sino —en el mismo sentido— economías de adaptación (tardía desde el punto de vista tecnológico). En consecuencia, la ciencia y la tecnología y las políticas científicas, tecnológicas e industriales que las impulsan han estado ausentes de la agenda política de los gobernantes o tienen una posición muy secundaria (y la actividad científico-tecnológica ha estado muy débilmente vinculada a dichos patrones). Con la formación temprana de monopolios y/o oligopolios típicos de estas economías no se realizó el principal aporte al desarrollo económico, o sea: “la innovación”; y en cambio, potenció (en la medida en que no están sujetos a la transitoriedad proveniente de la competencia) el efecto perverso del retardamiento del dinamismo económico. La elite económica y las políticas gubernamentales crearon monopolios *no innovadores* (tecnológicamente) *ni transitorios* (históricamente),⁵ generando un conjunto de condiciones bajo las cuales la demanda de tecnología es aún más baja, adaptativa y tardía —parafraseando a F. Fajnzylber: “(...) tardío y trunco proceso de industrialización del país”. Por ende, las necesidades de profesiones del área industrial, que el parque industrial reclamó a las universidades se vio fuertemente contraída (esto afectó a la demanda de Diseñadores Industriales también y la profesión entró en fuerte crisis).

Históricamente esto se debe al pasaje del viejo modelo de acumulación de capital —el de la segunda etapa del modelo de sustitución de importaciones— frente al nuevo modelo de la burguesía agroindustrial pobremente schumpeteriana de fines de los 90 (tecnológicamente no innovadora ni transitoria —según Nochteff— y menos expuesta al “riesgo”; igualmente podemos verificarlo con otros autores como Ruby Daniel Hernández⁶ en: *Bases para un modelo de desarrollo: tecnológico, industrial y regional*⁷ en lo que denomina: “acumulación extensiva del capital”; que es la economía primaria de la producción agrícola-ganadera con aprovechamiento “intensivo” de los recursos naturales. Lo que estaría definiendo el cambio de paradigma productivo en la argentina y —*ceteris paribus*— el cambio de paradigma en el modelo de enseñanza académico para el Diseño Industrial en la argentina.

Entonces, el objetivo ha sido “detectar” un perfil productivo nacional consolidado en cierto “tipo” de industrias que han crecido en los últimos años (enfocándonos en ciertas ramas manufactureras que son estratégicamente fomentadas, subsidiadas, promovidas y/o apoyadas desde la política gubernamental nacional; debido a intereses estratégicos para la región —como el Mercosur—), de modo que con ello podamos definir un perfil para la enseñanza del Diseño Industrial que se dicta en nuestras universidades argentinas.

⁴ Para lo cual, la actual gestión del Departamento de Diseño Industrial de la Facultad de Bellas Artes-UNLP, lleva adelante una transformación en su Plan de Estudio (intentando dar una respuesta a este problema de desarticulación entre “lo que se enseña en la universidad” y “lo que la demanda productiva reclama” para el mundo de la producción y el trabajo; con la reforma en marcha del Plan de Estudios de la carrera de grado, denominado: *Plan GRADI 2006. Desarrollo de un Nuevo Plan de Estudios para la Carrera de Grado de Diseño Industrial*).

⁵ El concepto de monopolios no innovadores (tecnológicamente), ni transitorios (históricamente) hace referencia a sectores del mercado económico que siendo los únicos vendedores y/o productores de ciertos bienes que la demanda requiere para cubrir sus necesidades, no han apostado a la innovación tecnológica como estrategia productiva competitiva y este hecho se ha mantenido a lo largo de la historia por períodos de tiempo sostenidos (sin que se produzcan cambios sustanciales que cambien esta situación).

⁶ Ruby D. Hernández es Contador Público y Licenciado en Economía en la Universidad Nacional del Sur; Master en Economía Regional y *PHD Candidate* en Economía en la Universidad de Pennsylvania, EE.UU.

⁷ HERNÁNDEZ, Ruby Daniel: *Bases para un modelo de desarrollo: tecnológico, industrial y regional*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1998.

Métodos y fuentes usadas

Para el análisis del aparato productivo nacional, entonces, se tomaron los principales indicadores de la producción industrial argentina, censados por el INDEC, sobre una segmentación del sector de las 22 ramas manufactureras presentadas en el CIIU-rev3⁸ según la ClaNAE 97⁹ y desagregando de ello las 15 ramas “claves” para el análisis. Los datos del análisis fueron extraídos fundamentalmente de la evidencia empírica presentada en los diversos informes publicados por el INDEC como: *Industria Manufacturera: Producción, ocupación y salarios (1990-2001)* y en el *EPI. Estadísticas de Productos Industriales*. Por otro lado, la información más actualizada llega, hasta el período de septiembre de 2004 y entre las primeras, se difunde el Estimador Mensual Industrial (EMI), que refleja cada mes la evolución de la producción manufacturera, sobre la base de información suministrada por 135 empresas líderes, cámaras empresarias y organismos públicos, que informan en conjunto sobre 115 productos e insumos representativos. También el INDEC, con la finalidad de obtener indicadores de la evolución de la producción, la ocupación y los salarios del sector, realiza la Encuesta Industrial Mensual (EIM), de representatividad nacional, que cubre unidades productivas de distinto tamaño y de mayor cobertura sectorial que el EMI (que es simplemente un “estimador. Como complemento del conjunto de indicadores destinados a seguir la evolución industrial, en el corto plazo se difunde trimestralmente la publicación “Estadísticas de Productos Industriales”, que reúne datos cuantitativos sobre la producción de más de 70 bienes del sector. Respecto de la Encuesta Industrial Mensual (EIM), diremos que se trata de una muestra de cobertura nacional de aproximadamente 3000 locales industriales seleccionada del Censo Nacional Económico 1994 (CNE '94 – referido al año 1993). Por otro lado, para evaluar los cambios estructurales en el sector industrial se releva la Encuesta Industrial Anual, que permite obtener estimaciones para distintas variables, entre las que se destaca el valor agregado industrial, por rama de actividad.

En tanto, se analizaron los datos del INDEC a la luz de la teoría schumpeteriana,¹⁰ se verificó que la inversión económica empresarial en la esfera nacional (prácticamente nula en el factor “riesgo” en cuanto a innovación científico-tecnológica, y con elevada “seguridad” rentable en ciertas ramas manufactureras de la producción como sucedió y sucede con la producción de alimentos y bebidas) tendió hacia una simplificación productiva (primarización de la producción).¹¹ Pues, este modelo que hemos heredado (con una *primarización* del aparato productivo o “simplificación productiva”), ha contribuido –y contribuirá aún más, aparentemente, según Schorr– a acentuar un patrón de especialización productiva estrechamente ligado a las *primeras* etapas del procesamiento fabril. Lo que está marcando un sesgo productivo anti-industrial para el Diseño Industrial (una contradicción con los fines

⁸ Clasificación Industrial Internacional Uniforme–revisión3.

⁹ Clasificación Nacional de Actividades Económicas 1997.

¹⁰ El economista austriaco-americano Joseph Schumpeter, un propulsor de la teoría de la innovación, relacionaba el auge de los ciclos económicos con la aparición de nuevos inventos que estimulaban la inversión en las industrias productoras de bienes de consumo. Puesto que estos nuevos inventos se desarrollan de manera desigual, las condiciones de la economía tienen que ser alternativamente expansivas y recesivas. Schumpeter destacó el papel del empresario como agente innovador que crea y desarrolla un nuevo producto, un nuevo mercado, o nuevas técnicas de producción. En las economías industrializadas de finales del siglo XX, los conglomerados y las corporaciones han sustituido al empresario individual; sin embargo, éste aún sigue existiendo, tanto en las pequeñas y medianas empresas, como en los países en vías de desarrollo del Tercer Mundo. El empresario, que es, según este autor, el individuo que asume riesgos económicos, y un elemento clave del capitalismo es la iniciación de una actividad con el fin de obtener beneficios en el futuro; puesto que éste es desconocido, tanto la posibilidad de obtener ganancias como el riesgo de incurrir en pérdidas son dos resultados posibles, por lo que el papel del empresario consiste en asumir el riesgo de tener pérdidas.

¹¹ O sea que se invirtió en los productos transables –protegidos–: del *Sector Primario* (como la ganadería); y el *Sector Secundario* de la producción se vio afectado por los capitales extranjeros que invirtieron en productos transables –protegidos–: como es el caso del montaje de automóviles de diseño extranjero (que afectó a los capitales nacionales de productos transables –no protegidos– como la industria metalmeccánica) y esto repercutió directamente en el Diseño Industrial nacional.

mismos de la enseñanza académica), dado que el mismo se concentra en la etapas finales del proceso fabril. Entonces, debemos hacer cambios importantes muy rápidamente en el área de grado o de especialización y posgrado para corregir el defasaje que se ha originado entre la industria nacional y el Diseño Industrial para argentina.

Observando la información del CAE (Clasificador de Actividades Económicas, que divide a los tres Sectores de la producción en: Primario, Secundario y Terciario) suministrada por el INDEC en sus distintas publicaciones, se ha podido determinar el perfil productivo nacional agro-exportador (lo que nos ha confirmado a la agro-industria como el motor de la producción y economía formal nacional).

Una de las principales conclusiones que surge del análisis del perfil sectorial que presentaba la industria Argentina a mediados de la década de los 90 es que, un núcleo sumamente acotado de actividades, daba cuenta de la mayoría de la producción manufacturera generada en el mercado local, en el marco de una tendencia de largo plazo hacia la “desindustrialización” y la “simplificación productiva” del aparato manufacturero. Al indagar acerca de los principales rasgos estructurales de dichas ramas fue posible verificar que las mismas se sustentaban, en gran medida, en la explotación de ventajas competitivas naturales (los alimentos provenientes de la agroindustria), en el aprovechamiento de regímenes de promoción y protección (automotores), y en la elaboración de ciertos *commodities* industriales de uso difundido (acero y sus derivados, productos y sustancias químicas). Dadas las principales características estructurales de esas ramas de la producción, presentaban un reducido dinamismo en cuanto a la generación de valor agregado, encadenamientos productivos y capacidad para generar nuevos puestos de trabajo.

Conclusiones

Al evidenciarse un fuerte *perfil productivo agroindustrial*; esto es: hacia cierto tipo de *bienes de consumo duraderos* en primera instancia (como maquinaria agrícola) y aprovechándose de un modo intensivo las ventajas que proveen los recursos naturales y su explotación extensiva; el *perfil productivo agroindustrial* se polarizó también en *bienes de consumo no-duraderos* en segunda instancia (como la producción ganadera de cría e invernada y la agricultura de soja y otros granos, cierto tipo de vinos y otras bebidas alcohólicas y no alcohólicas como productos lácteos). Esto apunta a que se debería –entonces– atender en mayor profundidad estos sectores de la producción (con algún tipo de estudios de postgrado).

Inclinándose hacia la exportación de tales *bienes de consumo no-duraderos*, argentina en el Mercosur, cobró importancia como país elaborador de productos de origen agropecuario (nos agrade o no que esto sea así). Pues, durante la década pasada se tendió a consolidar una estructura manufacturera crecientemente asociada a la explotación de ventajas comparativas naturales. Basualdo contrapone la *desindustrialización* con la nueva etapa de florecimiento del sector *agropecuario* pampeano; más aún, indica que durante la reestructuración económica operada durante los últimos 20 años se produjo el fortalecimiento de uno de los sectores básicos del perfil agroexportador. Entonces: ¿se puede decir que ello defina un perfil productivo para la argentina?

Efectivamente, se ha podido determinar que la Argentina, fundamentalmente luego de 1990 (desde un análisis histórico y económico) se ha terminado de consolidar como país agroindustrial.¹² La importancia de la agroindustria está dada porque ha ido desplazando a

¹² En total y a nivel nacional, es notable la preponderancia de la generación de divisas –por exportación– de los Productos Primarios con un 22% (agricultura para producir soja sin procesar, ganadería bovina, etc.) más las *Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA)* con un 32% (soja procesada: aceite de soja, etc.) por sobre las *Manufacturas de Origen Industrial (MOI)*

la industria manufacturera que mayor valor agregado genera (como la metal-mecánica), aunque la metal-mecánica de maquinaria agrícola se perfila con excelentes niveles para la I+D nacional (y para el Diseño Industrial Argentino).

Las *Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA)* son el principal rubro exportable, con aproximadamente 35% de las colocaciones Argentinas en otros mercados. Los productos derivados de la soja y de otros cereales, especialmente los aceites, explican que este lidere el ranking de exportaciones. Siendo la soja, por lejos, uno de los principales productos exportados.

Entonces, la conclusión central es que tenemos un perfil agroindustrial y por ende –*ceteris paribus*– las posibilidades de un perfil ampliado de formación académica para el Diseñador Industrial Argentino (ya no más puramente “industrial” sino “agroindustrial”).

Se debe analizar que los términos “industria” y “agro-industria” no deben nunca ser entendidos como dicotómicos, pues la agro-industria también permite el desarrollo del complejo metal-mecánico tan deseado por todos (Diseñadores Industriales, Ingenieros y los sectores empresariales). Ejemplo: maquinaria agrícola de la firma nacional Agrometal, industrias de base biotecnológica, etcétera.

La evidencia empírica nos indica, que esto no se estaría logrando en la formación académica (por el tipo de “perfil profesional” declarado en el actual Plan de Estudios vigente y lo que opinan los docentes de la UNLP en las encuestas que realizó el Departamento de Diseño Industrial) y esta falta de adecuación al 100% con el actual modelo productivo nacional (que se ha venido gestando en los últimos 28 años en la argentina) es sinónimo del desfase entre lo que se enseña y lo que la producción puede llegar a necesitar. La declaración del “perfil” e “incumbencias” profesionales, según el Plan de estudios vigente – aprobado en 1997 por la UNLP– no es lo suficientemente explícito de lo que se pretende o se quiere conseguir (es una declaración, aunque correcta, demasiado abarcativa-generalista y poco específica en cuanto a la especialización profesional requerida por la industria manufacturera nacional; según ha evolucionado la producción industrial argentina en estas últimas décadas, atento al análisis segregado de los datos históricos de las principales ramas manufactureras que nos señala el INDEC y los estudios especializados de los investigadores del CONICET, UBA, FLACSO que hemos señalado con anterioridad).

Esta información, que expresaba la necesidad de *ampliación epistemológica* de la disciplina del Diseño Industrial; debió ser contrastada –por un lado– con las encuestas a los docentes de Diseño Industrial de la UNLP; y –por otro lado– con la información de las restantes universidades argentinas. Encontramos que no hay conciencia de esta demanda y que no hay ninguna carrera de grado ni posgrado en todo el país que preste este perfil requerido por nuestra industrial nacional.

con 29% (automóviles, etc.) lo que nos está confirmando la importancia del *perfil agroindustrial* de la Argentina. Finalmente el restante 17% corresponde a la producción de Combustibles y Energía.

Se han producido varios cambios tecnológicos en el agro argentino como aquellos que exigen grandes aportes de biotecnología y se emplean en la gran llanura pampeana (en zonas sojeras, arroceras, para ganadería bovina, etc.). Tienden a ser, en el caso de la agricultura, explotaciones de monocultivos (como la soja) y en el caso de la producción ganadera de animales únicos (bovinos de alta calidad genética en la llanura pampeana), orientadas a la venta; entre otros comprenden: los cultivos irrigados de arroz en las tierras bajas, el trigo y el algodón; las plantaciones de caña de azúcar; las hortalizas en las inmediaciones de los grandes centros urbanos, y la cría intensiva de ganado (bovino, ovino, porcino, equino) y aves de corral (pollos y gallinas, etc.).

Basta observar una tendencia a nivel nacional, al verificar que las Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA) han crecido un 14% entre 1998 y el 2003, en tanto las Manufacturas de Origen Industrial (MOI) han decaído un 11% en el mismo período; tendencia que confirma nuevamente el perfil agroindustrial.

Aplicando fuerte dosis de análisis cualitativo sobre datos cuantitativos¹³ del INDEC y de una Base de Datos (que se construyó para tal efecto); se procedió a extraer elementos teóricos que guiaran la búsqueda de un nuevo Marco Teórico ampliado que intente articular la perspectiva de la Innovación Tecnológica (consustancial a la disciplina) con perspectivas de desarrollo local que integren las particularidades productivas regionales.

Se ha concluido que si bien el perfil y las incumbencias profesionales de la carrera de Diseño Industrial en la UNLP, no son inadecuadas (eso opina la mayoría del cuerpo docente), tampoco están alejadas de las declaraciones de los perfiles e incumbencias de otras carreras de Diseño Industrial latinoamericanas (como se obtuvo de la información procesada de la Base de Datos); pero con dicho perfil e incumbencias profesionales con el que salen formados los profesionales –por lo menos los graduados en La Plata–, estos se encuentran restringidos de ejercer una praxis más amplia en otros campos de accionar porque no se explicita en esta declaración la preponderancia que se tendrá al perfil productivo argentino –que actualmente es agroindustrial y no puramente industrial– y ello ha significado hasta la fecha un fuerte debilitamiento de la disciplina y de la falta de inserción laboral.

En base a esta información podemos decir que recomendamos la necesidad de fortalecer la enseñanza del Diseño Industrial para la agro-industria; indicando que no ha sido parte de un programa de enseñanza sostenido a largo del tiempo (mucho menos ha sido implementado de un modo sistemáticamente planificado en la currícula académica). Teniendo presente estas consideraciones recomendamos que lo más conveniente y prudente sería comenzar a transitar un desarrollo productivo orientado a fortalecer la agroindustria, pensando en:

a) Un Diseño Industrial ampliado a la producción de *bienes de consumo “no - durables”* (en especial de alimentos y bebidas). Ejemplo: *packaging* para alimentos envasados, enlatados, conservas y bebidas (alcohólicas y no alcohólicas), lácteos, etcétera.

b) Un Diseño Industrial ampliado a la producción de *bienes de capital* aplicados a la producción de *bienes de consumo “no-durables”* (en especial de alimentos y bebidas). Ejemplo: maquinaria en general para plantas productoras de procesado: vitivinícola, ictícola, citricultura, fruticultura, enlatados en general, productos lácteos, frigoríficos, etc.; todos orientados a la producción de alimentos y bebidas como a otros sectores primarios de la producción (como maquinaria agrícola, aunque no necesaria y únicamente maquinaria agrícola, sino maquinaria para ser aplicada a la ganadería, pesca, etcétera).

Bibliografía

ARONOFF, Luis: “La Industria Nacional en los 90”, en *Industrializar Argentina*. Año 1, N° 1, abril 2003.

AZPIAZU, D.: *La política de investigación científica y tecnológica argentina*, Buenos Aires Centro Editor de América Latina, 1992.

¹³ También se analizaron las investigaciones de las 47 universidades Latinoamericanas mas importantes (entre México, Brasil, Colombia, Chile, Uruguay y Argentina; que presentan en Internet: perfiles de enseñanza e incumbencias profesionales, cursos de ingreso, vinculaciones con el medio productivo y de servicios de diseño, programas de estudio, períodos de estudio, materias de grado, duración y carga horaria, cursos de posgrados, especializaciones, maestrías y doctorados), de allí se pudo extraer pautas para la elaboración de un nuevo Marco Teórico ampliado. Sobre un total de más de 4.000 materias de grado que se compactaron en 1.320 bloques de datos operativos referidos a 7 áreas en que se fragmentó la carrera de grado que se dictan (tanto en Bellas Artes-UNLP, como en dichas universidades Latinoamericanas). Todos estos datos entraron a una etapa de comparación entre el caso de la enseñanza del Diseño Industrial en la Universidad Nacional de La Plata frente al resto de las universidades Latinoamericanas, privadas o públicas, laicas o confesionales (para saber donde estamos, comparativamente, posicionados frente a la realidad nacional y regional).

AZPIAZU, D.: *El Desarrollo Ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadorismo y elite económica en la Argentina*, Buenos Aires, Tesis/Norma, Ensayos de Economía Política, 1994, (primera y segunda investigación).

AZPIAZU, D.: *La concentración en la industria argentina a mediados de los años noventa*, Buenos Aires, FLACSO/Eudeba, 1998.

AZPIAZU, D.; BASUALDO, E. y NOCHTEFF, H.: "Integración regional de políticas científicas, tecnológicas e industriales, con especial referencia a las tecnologías de la información. Un enfoque posible", en Grupo de los Ocho. Reunión ministerial del 4 y 5 de diciembre. Estudios de base para la elaboración de programas de integración, Buenos Aires, Secretaría de Planificación, Presidencia de la Nación, 1989.

AZPIAZU, D. y KHAVISSE, M.: *La estructura de los mercados y la desindustrialización en la Argentina: 1976-1981*, Buenos Aires, CET, 1983.

BASUALDO, E.: "Características estructurales de la desindustrialización en la Argentina y las alternativas de industrialización", en *Industrialización en América Latina. Crisis y perspectivas*, Costa Rica, CEDAL - Fundación Ebert, 1987.

BASUALDO, E.; LIFSSCHITZ, E. y ROCA, E.: "Las empresas multinacionales en la ocupación industrial en la Argentina, 1973-1983", Buenos Aires, OIT, Programa de Empresas Multinacionales, Documentos de Trabajo N° 51, 1988.

BERNATENE, María del Rosario: *Análisis e interacción de contenidos éticos y estéticos en el proyecto de diseño industrial*. Proyecto (B124), La Plata, SCyT-FBA-UNLP, 2000. De la versión presentada ante SCyT de la FBA-UNLP, para uso interno dentro del equipo de investigación.

FERNÁNDEZ BERDAGUER, Leticia, *et al.*: *Mercado de trabajo profesional y sector productivo*. Proyecto (B080), La Plata, SCyT-FBA-UNLP, s.e., s.f.

FERNÁNDEZ BERDAGUER, Leticia: *Profesiones en crisis*, Buenos Aires, Ediciones Centro de Estudios Avanzados (Colección CEA, Ciclo Básico Común de la UBA), 1966.

FERNÁNDEZ BERDAGUER, Leticia: "Las calificaciones de los Diseñadores Industriales", en AA.VV. (Eds.): *La demanda de calificaciones para profesiones universitarias*, Buenos Aires, s.f.

INDEC: "Industria Manufacturera: Producción, ocupación y salarios (1990-2001)", Buenos Aires, 2001.

INDEC: "INDEC Informa", Buenos Aires, 2004.

INDEC: Anuario estadístico de la república Argentina 2002-2003, Buenos Aires, 2003.

INDEC: "Encuesta Industrial Anual. Productos Industriales Argentinos. 1997", Buenos Aires, 2002.

INDEC: "Metodología del Censo Nacional económico 1994", Buenos Aires, 1999.

INDEC: "Clasificación Nacional de Actividades Económicas 1997. ClaNAE-97. Notas Explicativas", Buenos Aires, 1997.

INDEC- EPI: "Estadísticas de Productos Industriales", Buenos Aires, 2004.

KATZ, J.: *Estabilización macroeconómica, reforma estructural y comportamiento industrial. Estructura y funcionamiento del sector manufacturero latinoamericano en los años '90*, Buenos Aires, CEPAL/Alianza Editorial, 1996.

KATZ, J.: *Importación de tecnología, aprendizaje, industrialización dependiente*, México, FCE, 1973.

KATZ, J.: *Desarrollo y Crisis de la Capacidad tecnológica Latinoamericana*, Buenos Aires, BID/CEPAL/CIID/PNUD, 1986.

KATZ, J. y KOSACOFF, B.: *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*, Buenos Aires, CEPAL/CEAL, 1989.

KOSACOFF, B.: *El desempeño industrial argentino más allá de la sustitución de importaciones*, Buenos Aires, CEPAL, 2000.

KOSACOFF, B.: *El desafío de la competitividad. La industria argentina en transformación*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1993.

KOSACOFF, B. y AZPIAZU, D.: *La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.

KULFAS, M. y SCHORR, M.: "Concentración en la industria manufacturera argentina durante los años noventa", Buenos Aires, FLACSO- Área de Economía y Tecnología, 2000, mimeo.

NOCHTEFF, H.: "Industrialización, desarrollo tecnológico, exportaciones e industrias de punta. Estrategia global de Desarrollo Industrial e Inserción Internacional de Argentina", en *Desarrollo Industrial e Inserción Internacional*, (Organizado por Fundación F. Ebert y C.E.R.E), Buenos Aires, noviembre de 1988.

NOCHTEFF, H.: *Desindustrialización y retroceso tecnológico en la Argentina. La industria electrónica de consumo 1976-1982*, Buenos Aires, FLACSO-GEL, 1985.